

Panorama general

Dos objetivos complementarios para incluir a todos los habitantes

El 20 de abril de 2013, el Directorio Ejecutivo del Banco Mundial aprobó dos objetivos ambiciosos: poner fin a la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida en todos los países y de una manera sostenible. Con ese fin, es necesario reducir el índice de recuento de la pobreza, que en 2013 ascendió al 10,7 % a nivel mundial, al 3,0 % para 2030, y promover el crecimiento de los ingresos o del gasto de consumo del 40 % más pobre de la población en cada país. Estos dos objetivos forman parte de una agenda internacional de desarrollo más amplia y están íntimamente relacionados con la primera y la décima metas, respectivamente, de los objetivos de desarrollo sostenible establecidos por las Naciones Unidas y adoptados por la comunidad internacional.

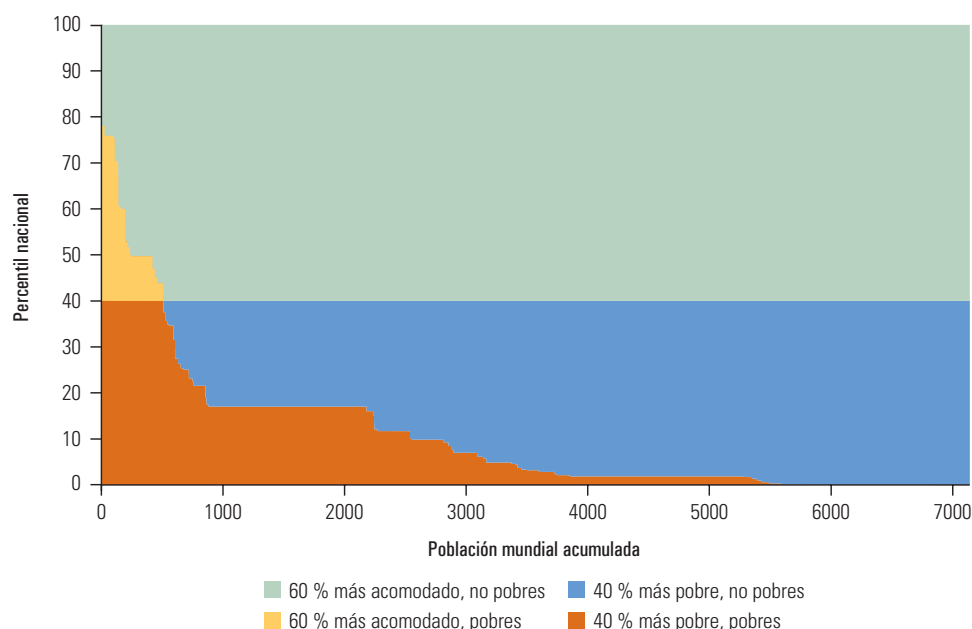
Cada objetivo, en sí mismo, tiene un valor intrínseco, pero los dos son sumamente complementarios. Consideremos, por ejemplo, un país de ingreso bajo de África al sur del Sahara con un índice elevado de recuento de la pobreza y un país de ingreso mediano alto de Europa oriental o América Latina donde los niveles de pobreza extrema son bajos pero crece la preocupación por la desigualdad. En el primero de esos países es especialmente pertinente el objetivo de poner fin a la pobreza extrema mientras que, en el segundo, la expansión de la prosperidad compartida reviste particular importancia. El carácter complementario de los dos objetivos también se deriva de la composición de la población pobre y del 40 % más pobre de los habitantes del planeta. A escala mundial, mientras que 9

de cada 10 habitantes extremadamente pobres integraban el 40 % más pobre a nivel nacional en 2013, tan solo la cuarta parte del 40 % más pobre estaba en situación de pobreza extrema (ambos casos se refieren al área naranja en el gráfico PG.1).

Esta complementariedad tiene tres consecuencias importantes. En primer lugar, al elegir estos dos objetivos, el Banco Mundial se centra directamente en mejorar el bienestar de los habitantes menos favorecidos de todo el planeta, garantizando de manera efectiva que todos formen parte de un proceso de crecimiento dinámico e inclusivo, sea cuales fueren las circunstancias, el contexto nacional y el período de tiempo. En segundo lugar, es necesario efectuar el seguimiento de los dos objetivos por separado para entender con precisión los avances realizados para lograr mejoras en las condiciones de vida de los habitantes más necesitados. Por último, las intervenciones de política orientadas a reducir la pobreza extrema pueden, o no, ser eficaces para impulsar la prosperidad compartida si los dos grupos—los pobres y el 40 % más pobre— están integrados por poblaciones bien definidas.

Con el objeto de entender más cabalmente los avances en la consecución de los objetivos, el Banco Mundial pone en marcha la publicación de una serie de informes anuales bajo el título “La pobreza y la prosperidad compartida”, de la cual este es el primer informe. Esta serie, cuyos destinatarios a nivel mundial incluyen profesionales del desarrollo, encargados de la formulación de

GRÁFICO PG.1 Distribución de la pobreza extrema, los no pobres, el 40 % más pobre y el 60 % más acomodado en 2013



Fuente: Inspirado en Beegle y colaboradores (2014) y actualizado con datos de 2013.

Nota: El gráfico se elaboró a partir de barras verticales que representan a los países clasificados en orden descendente de acuerdo con el índice de recuento de la pobreza (de izquierda a derecha). El ancho de cada barra refleja el tamaño de la población nacional. Por lo tanto, el gráfico muestra la situación del total de la población mundial.

políticas, investigadores, promotores y ciudadanos en general, contendrá información acerca de las estimaciones más recientes y exactas sobre las tendencias en materia de pobreza mundial y prosperidad compartida. Cada año, se actualizará la información sobre el número global de pobres, el índice de recuento de la pobreza en todo el mundo, las regiones que han logrado resultados más satisfactorios o que no avanzan según lo previsto para alcanzar los objetivos, y las mejoras incorporadas en el seguimiento y la medición de la pobreza. Asimismo, se incluirá un tema de interés especial. Este año, ese tema es la desigualdad.

La desigualdad es importante porque afecta la consecución de los objetivos, pero también por otras razones

A pesar de los grandes avances que se han realizado durante muchas décadas para aumentar la prosperidad y reducir la pobreza, el mundo sigue padeciendo desigualdades

sustanciales. Por ejemplo, en todos los países en desarrollo la probabilidad de que los niños más pobres se matriculen en la escuela primaria es cuatro veces menor que la de los niños más acomodados. En el mundo hay aproximadamente 780 millones de adultos analfabetos, de los cuales casi dos tercios son mujeres. Las personas pobres enfrentan riesgos más altos de malnutrición y muerte en la niñez y tienen menos probabilidades de recibir servicios clave de atención de la salud¹.

Esas desigualdades están relacionadas con el alto costo financiero, afectan el crecimiento económico y generan cargas y barreras sociales y políticas. No obstante, la equiparación de las condiciones es también una cuestión de equidad y justicia que, por sus propios méritos, repercute en todas las sociedades. Estas consideraciones esenciales subrayan la importancia de dedicar atención al problema de la desigualdad.

También existen otras razones. La persistencia de los rápidos avances realizados para reducir la pobreza y aumentar la prosperidad compartida durante los últimos 25 años corre riesgo debido los esfuerzos que

realizan las economías para recuperarse de la crisis financiera internacional que comenzó en 2008 y la posterior desaceleración del crecimiento mundial. El objetivo de eliminar la pobreza extrema para 2030 —que probablemente se vuelva más difícil a medida que nos aproximemos a esa fecha— tal vez no pueda alcanzarse sin un crecimiento económico acelerado o sin la disminución de las desigualdades internas de los países, en particular en aquellos con grandes concentraciones de pobres. En términos generales, la pobreza se puede reducir mediante un crecimiento promedio más elevado, una disminución de la desigualdad o una combinación de ambos factores². Por lo tanto, para lograr la misma reducción de la pobreza durante un período de desaceleración del crecimiento se requiere una distribución más equitativa del ingreso. En consecuencia, para alcanzar los objetivos es necesario complementar las medidas orientadas a propiciar el crecimiento con políticas e intervenciones que tengan el efecto de aumentar la equidad.

Un cierto grado de desigualdad es conveniente para mantener una adecuada estructura de incentivos en la economía o, sencillamente, porque la desigualdad también refleja distintos niveles de talento y esfuerzo entre las personas. No obstante, la marcada desigualdad que existe hoy en el mundo proporciona amplios motivos para abordar el problema. Si se actúa con inteligencia, es posible reducir la desigualdad sin poner en peligro el crecimiento y al mismo tiempo lograr resultados en materia de disminución de la pobreza y aumento de la prosperidad compartida. Una solución que entrañe favorecer la eficiencia a costa de la equidad no es inevitable. Existen amplias pruebas de que las intervenciones orientadas a aumentar la equidad también pueden promover el crecimiento económico y la prosperidad perdurable. En tanto esas intervenciones interrumpen la reproducción intergeneracional de las desigualdades de oportunidades, también abordarán las raíces y las causas de la desigualdad y sentarán las bases para impulsar la prosperidad compartida y promover el crecimiento a largo plazo. La reducción de las desigualdades de oportunidades entre las personas,

las economías y las regiones también puede propiciar la estabilidad política y social y la cohesión de la sociedad. En las sociedades con un mayor grado de cohesión, las amenazas derivadas del extremismo, la conmoción política y la fragilidad institucional son menos probables.

El informe gira en torno a una pregunta clave: ¿qué medidas se pueden adoptar para abordar el problema de la desigualdad?

En el presente informe se aborda el problema de la desigualdad mediante la documentación de las tendencias en la materia, la identificación de las experiencias recientes de los países que han logrado reducir la desigualdad y promover la prosperidad compartida, el examen de las principales enseñanzas y la sintetización de los datos fehacientes sobre las políticas públicas que permiten atenuar la desigualdad a través de la reducción de la pobreza y la promoción de la prosperidad compartida.

Existe desigualdad en numerosas dimensiones, y la pregunta “¿desigualdad en qué respecto?” es fundamental. El informe se centra en las desigualdades de ingresos o de gastos de consumo, pero también contiene un análisis de las privaciones que sufren los habitantes extremadamente pobres y del bienestar del 40 % más pobre de la población. Sin embargo, no se abordan todos los tipos de desigualdad, como por ejemplo la relacionada con la propiedad de activos, lo cual no significa que no sean dignos de atención. Según Oxfam, 62 personas tenían, en 2015, un patrimonio igual al de la mitad más pobre de la población mundial en su conjunto; dentro del continente africano, esta estadística es aún más extrema³. No obstante, en el informe se analiza la desigualdad de ingresos, en resultados tales como los relativos a la atención de la salud y la educación, y la desigualdad de oportunidades. La desigualdad de ingresos y las oportunidades desiguales están íntimamente relacionadas. Este informe tiene por objeto desechar los mitos que rodean la desigualdad de ingresos. El estudio de las

CUADRO PG.1 Estimaciones de la pobreza mundial y regional, 2013

Región	Índice de recuento (%)	Brecha de pobreza (%)	Brecha de pobreza al cuadrado (%)	Pobres (millones)
Asia oriental y el Pacífico	3,5	0,7	0,2	71,0
Europa oriental y Asia central	2,3	0,6	0,3	10,8
América Latina y el Caribe	5,4	2,6	1,8	33,6
Oriente Medio y Norte de África ^a	—	—	—	—
Asia meridional	15,1	2,8	0,8	256,2
África al sur del Sahara	41,0	15,9	8,4	388,7
Total, seis regiones	12,6	3,8	1,8	766,6
Mundo	10,7	3,2	1,5	766,6

Fuente: Estimaciones más recientes basadas en datos de 2013 utilizando PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC. <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.

Nota: La pobreza se mide utilizando la línea de pobreza de USD 1,90 al día en paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2011. El total de las seis regiones incluye a todas las regiones en desarrollo. En la estimación del mundo se incluyen todas las regiones en desarrollo y los países industrializados. Las definiciones de las regiones geográficas son las que figuran en PovcalNet. — = no disponible.

a. Las estimaciones de Oriente Medio y Norte de África no se incluyen debido a problemas de cobertura y calidad de los datos. La cobertura de la población en las encuestas de hogares disponibles es muy baja; la proporción de la población regional total representada en las encuestas disponibles es inferior al 40 %. Además, existen dificultades para aplicar en la región la PPA en dólares de los Estados Unidos de 2011. Estas dificultades están relacionadas con la calidad de los datos en varios países donde existen graves problemas de inestabilidad política, interrupciones en las series del índice de precios al consumidor (IPC) y problemas de medición o comparabilidad en encuestas de hogares concretas. Las cuestiones señaladas sugieren que para elaborar estimaciones confiables y suficientemente precisas, primero es necesario realizar otros análisis metodológicos y disponer de nuevos datos de encuestas de hogares.

medidas que han sido eficaces para abordar este profundo problema es fundamental para combatir la desigualdad de manera más satisfactoria.

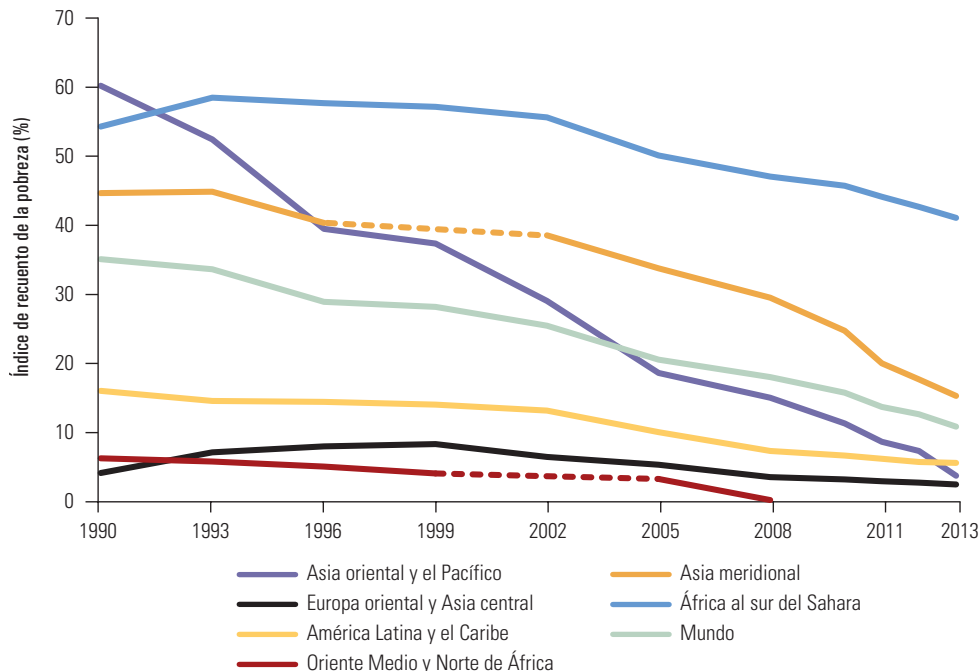
El informe realiza cuatro contribuciones importantes. Primero, contiene las cifras más recientes de la pobreza, la prosperidad compartida y la desigualdad. Segundo, en él se pone de relieve la importancia que reviste la reducción de la desigualdad para poner fin a la pobreza y promover la prosperidad compartida para 2030, en particular en un contexto de un crecimiento más débil. Tercero, en su marco se describen episodios muy diversos de reducción de la desigualdad interna de los países y se sintetizan las experiencias de varios países y las políticas que lograron atacar las raíces de la desigualdad sin poner en peligro el crecimiento económico. En ese contexto, se descartan algunos mitos y se profundizan los conocimientos sobre las medidas que son eficaces para reducir las desigualdades. Por último, en el informe también se aboga por la necesidad de ampliar y mejorar la recopilación de datos —disponibilidad, comparabilidad y calidad— y las pruebas rigurosas de los impactos de la desigualdad. Estos datos son fundamentales para el seguimiento óptimo de la pobreza y de la prosperidad compartida y para las decisiones en materia de política que este debería respaldar.

La pobreza extrema está disminuyendo en el mundo, pero todavía está muy difundida en África

En 2013, el año de los datos integrales más recientes sobre la pobreza mundial, aproximadamente 767 millones de personas subsistieron por debajo de la línea de pobreza internacional de USD 1,90 al día por persona (cuadro PG.1). Según esta norma, casi 11 personas de cada 100 habitantes del planeta, o el 10,7 % de la población mundial, eran pobres. Esta cifra representa una disminución de alrededor de 1,7 puntos porcentuales respecto del índice de recuento de la pobreza en 2012. Si bien esta disminución fue notable, la tasa de pobreza es aún inaceptable en vista de que el umbral de USD 1,90 al día implica un bajo nivel de vida.

La marcada disminución se explica, principalmente, por el menor número de personas en situación de pobreza extrema en dos regiones, Asia oriental y el Pacífico (71 millones menos de pobres) y Asia meridional (37 millones menos de pobres), en las que el índice de recuento de la pobreza extrema disminuyó 3,6 y 2,4 puntos porcentuales, respectivamente. En el primer caso, la reducción obedeció en gran parte a las estimaciones más bajas respecto

GRÁFICO PG.2 Tendencias mundiales y regionales, índice de recuento de la pobreza, 1990-2013

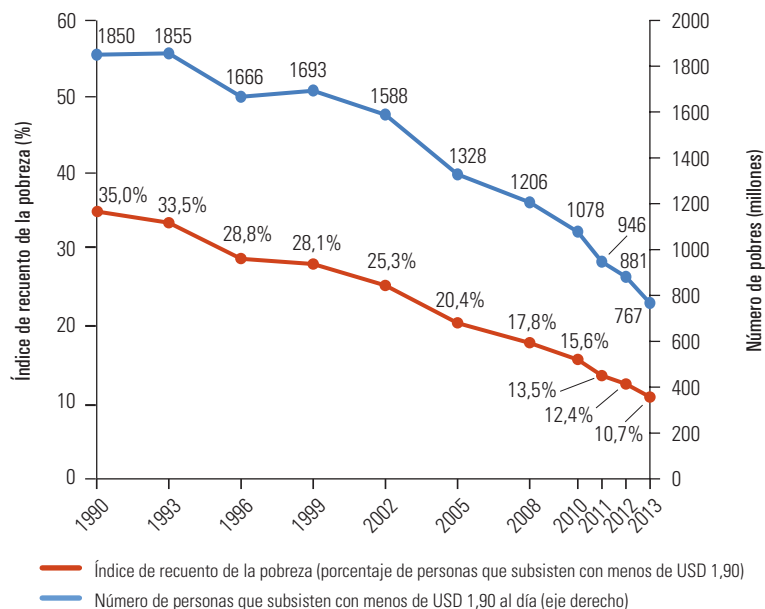


Fuente: Estimaciones más recientes basadas en datos de 2013 utilizando PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC. <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.
 Nota: La pobreza se mide utilizando la línea de pobreza de USD 1,90 al día en PPA de 2011. Las interrupciones en las tendencias se producen debido a la falta de datos de buena calidad.

de China e Indonesia, mientras que en Asia meridional se debió al crecimiento de India. En África al sur del Sahara, el número de pobres disminuyó tan solo 4 millones entre 2012 y 2013, una reducción de 1,6 puntos porcentuales que deja el índice de recuento en un nivel todavía elevado del 41,0 %. El índice de recuento de la pobreza de Europa oriental y Asia central disminuyó alrededor de un cuarto de punto porcentual, al 2,3 %, mientras que en América Latina y el Caribe disminuyó 0,2 de punto porcentual, al 5,4 % (gráfico PG.2).

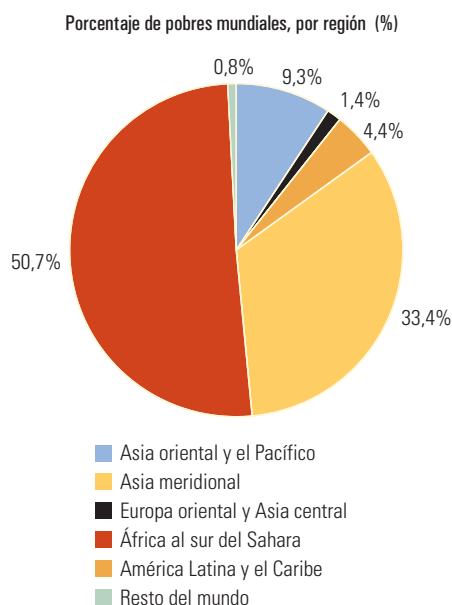
A partir de 1990, tanto el índice de recuento de la pobreza extrema como el número total de personas extremadamente pobres han disminuido en forma constante en todo el mundo (gráfico PG.3). En 2013, en el mundo había casi 1100 millones menos de pobres que en 1990, un período en el que la población mundial registró un aumento de casi 1900 millones de personas. En general, el índice de recuento de la pobreza extrema a nivel mundial disminuyó sin pausa durante este período. A pesar del crecimiento demográfico más rápido en las

GRÁFICO PG.3 Tendencias en el índice de recuento de la pobreza mundial y el número de pobres en el mundo, 1990-2013



Fuente: Estimaciones más recientes basadas en datos de 2013 utilizando PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC. <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.
 Nota: La pobreza se mide utilizando la línea de pobreza de USD 1,90 al día en PPA de 2011.

GRÁFICO PG.4 ¿Dónde residen los pobres del mundo? Los pobres mundiales, por región, 2013



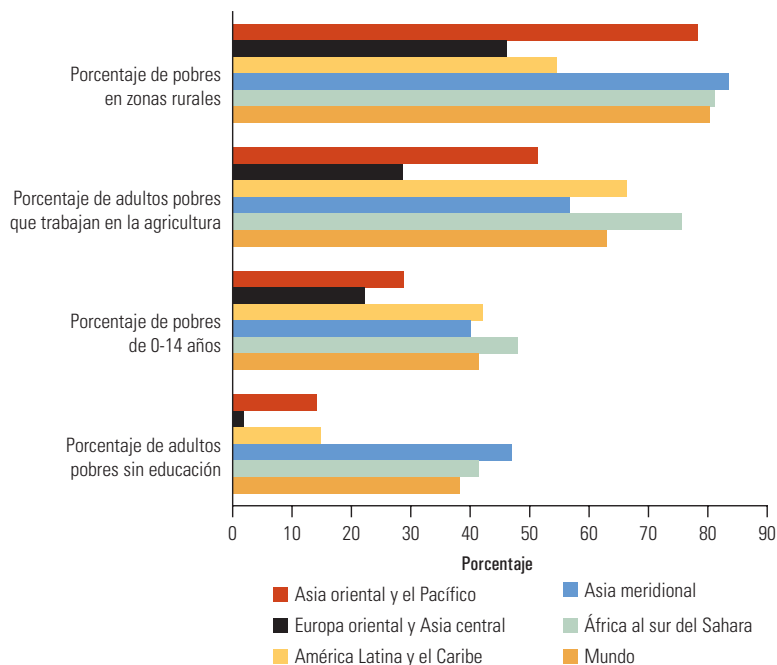
Fuente: Estimaciones más recientes basadas en datos de 2013 utilizando PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC. <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.

zonas más pobres, la potente tendencia en materia de reducción de la pobreza dio lugar a que 114 millones de personas lograsen salir de la pobreza extrema tan solo en 2013 (en valores netos).

Mientras la pobreza disminuye, la distribución geográfica de la pobreza extrema en el mundo está cambiando

Al mismo tiempo que la pobreza extrema está disminuyendo a nivel mundial, se están registrando cambios en la distribución de la pobreza regional. Este proceso es un resultado directo del progreso desigual, principalmente en África al sur del Sahara, la región que tiene el índice de recuento de la pobreza más alto del mundo (41,9 %) y alberga al mayor número de pobres (389 millones), una cifra superior a la de todas las otras regiones combinadas. Este es un cambio notable respecto de 1990, cuando la mitad de los pobres vivía en Asia oriental y el Pacífico, que hoy alberga a tan solo el 9,3 % de los habitantes pobres del planeta. Asia meridional alberga a otro tercio de los pobres, mientras que América Latina y el Caribe, junto con Europa oriental y Asia central, completan el recuento mundial con el 4,4 % y el 1,4 %, respectivamente (gráfico PG.4)⁴.

GRÁFICO PG.5 Perfil de los pobres, por características y región, 2013



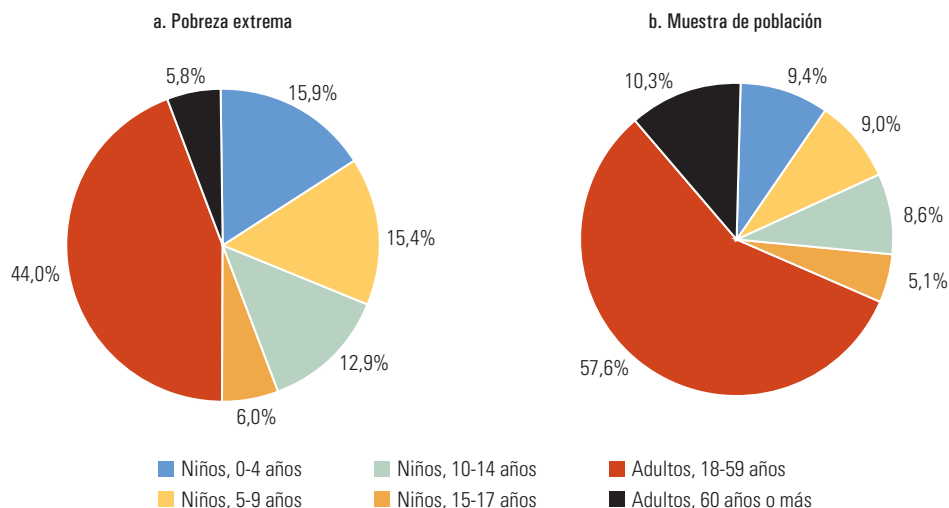
Fuente: Castañeda y colaboradores (2016).

Nota: La pobreza se mide utilizando la línea de pobreza de USD 1,90 al día en PPA de 2011.

¿Quiénes son los pobres?

El análisis de las características de los pobres es clave para comprender mejor las circunstancias y los contextos que rodean a la pobreza. Una extensa base de datos de encuestas de hogares en 89 países en desarrollo proporciona información importante sobre esta cuestión pues permite elaborar un perfil demográfico de los pobres situados en la línea de pobreza de USD 1,90⁵. Este perfil de la pobreza revela que, principalmente, los pobres del planeta viven en zonas rurales, son jóvenes, tienen escasa educación, trabajan en su mayor parte en el sector agrícola y forman parte de hogares grandes con un mayor número de hijos. En efecto, el 80 % de los pobres del mundo vive en zonas rurales; el 64 % trabaja en la agricultura; el 44 % tiene

GRÁFICO PG.6 Distribución de los pobres por edad, 2013



Fuente: Newhouse y colaboradores (2016).

14 años o menos, y el 39 % no ha recibido ningún tipo de educación formal. Los datos también confirman la existencia de grandes variaciones regionales en la distribución de los pobres de acuerdo con estas características (gráfico PG.5).

Al analizar la incidencia de la pobreza en los diversos grupos de población, los índices de recuento de la pobreza de los residentes rurales son más de tres veces más altos que los de los habitantes urbanos: 18,2 % y 5,5 %, respectivamente. La probabilidad de que los trabajadores agrícolas sean pobres es cuatro veces mayor que la de las personas que trabajan en otros sectores de la economía. Existe una correlación inversa entre el nivel educativo y la pobreza. Un pequeño porcentaje de las personas que han finalizado la escuela primaria vive en la pobreza: menos del 8,0 % de las personas que finalizaron la escuela primaria, pero no la secundaria, subsiste por debajo de la línea de pobreza de USD 1,90. Entre las personas que han asistido a la universidad, el porcentaje es inferior al 1,5 %⁶. Se registran diferencias similares cuando la incidencia de la pobreza se mide en relación con la línea de pobreza de USD 3,10 al día.

Los perfiles de edad confirman que la probabilidad de que los niños sean pobres es mayor que la de los adultos. Los niños menores de 18 años representaban la mitad de los pobres mundiales en 2013, pero constituían menos de un tercio de la muestra de población (32 %)

(gráfico PG.6). Los niños menores (de 0 a 14 años) conforman un porcentaje especialmente elevado del índice de recuento de la pobreza, mucho más elevado que su proporción en la población mundial.

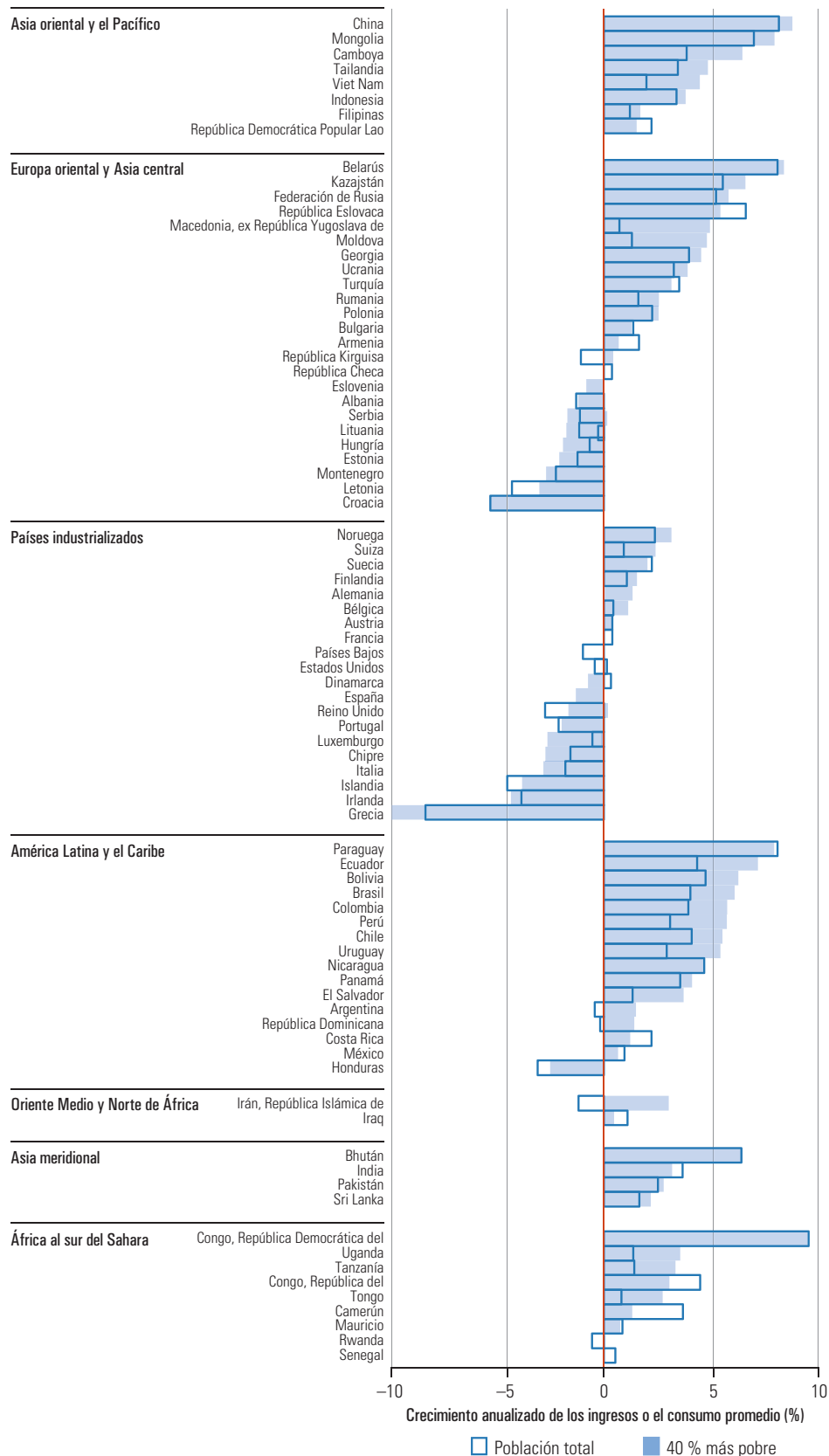
Los avances para promover la prosperidad compartida a nivel mundial son desiguales

La prosperidad compartida se mide como el crecimiento de los ingresos o del consumo promedio del 40 % más pobre de la población. Cuanto mayor es la tasa de crecimiento de los ingresos de ese 40 %, mayor es la velocidad con que la prosperidad se comparte con los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

En la medida que el mayor crecimiento económico esté asociado con un aumento de los ingresos de los pobres y del 40 % más pobre de la población, ese crecimiento se traducirá más rápidamente en un mayor grado de prosperidad compartida y reducción de la pobreza. De igual modo, un aumento más veloz de la prosperidad compartida y de la disminución de la desigualdad generalmente acelera la reducción de la pobreza sea cual fuere la tasa de crecimiento considerada.

En el presente informe, los avances en este indicador se examinan utilizando la información más reciente disponible en cada país, que actualmente corresponde

GRÁFICO PG.7 Prosperidad compartida, 83 países, 2008-13

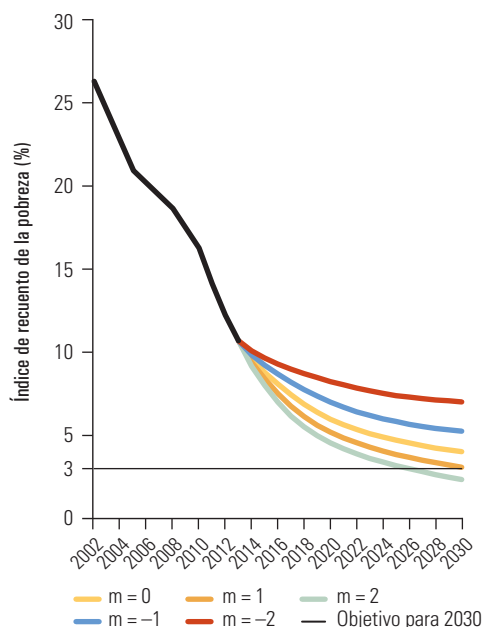


Fuente: Base de Datos Mundial sobre Prosperidad Compartida, Banco Mundial, Washington, DC.

<http://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/global-database-of-shared-prosperity>

Nota: Los datos muestran el crecimiento anualizado de los ingresos o el consumo per cápita del hogar medio indicado en las encuestas.

GRÁFICO PG.8 Promover la prosperidad compartida y pone fin a la pobreza, hipótesis de 10 años, 2013-30



Fuente: Resultados actualizados sobre la base de Lakner, Negre y Prydz (2014).

Nota: m = la prima de prosperidad compartida supuesta, es decir el crecimiento de los ingresos o el consumo del 40 % más pobre de la población, menos el crecimiento de los ingresos o el consumo de la población promedio. Así pues, por ejemplo, m = 2 indica que los ingresos del 40 % más pobre crecieron 2 puntos porcentuales más que los ingresos de la población promedio en cada país. La pobreza se mide utilizando la línea de pobreza de USD 1,90 al día en PPA de 2011.

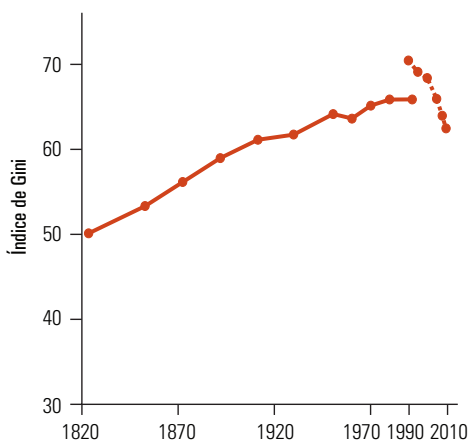
al período 2008-13. A fin de tener en cuenta la proporción de la prosperidad que reciben otros grupos distintos del 40 % más pobre, en el informe también se analiza la “prima de prosperidad compartida”, que es la diferencia entre el crecimiento de los ingresos del 40 % más pobre de la población y el crecimiento de los ingresos de la población promedio en cada país. Una prima positiva indica que los ingresos o el consumo del 40 % más pobre crecen más rápido que los ingresos de la población promedio y, consiguientemente, que los del resto de la población. Una prima más alta o más baja indica la medida en que los cambios distributivos favorecen al 40 % más pobre en comparación con el 60 % más acomodado de la población.

En el período 2008-13, el sólido crecimiento económico en muchos países benefició al 40 % más pobre de la población. En general, ese 40 % experimentó un crecimiento positivo de los ingresos en 60

de los 83 países analizados, que representan el 67 % de la población mundial y el 89 % de la población incluida en las encuestas (gráfico PG.7). En total, 49 países declararon una prima de prosperidad compartida positiva: el aumento de los ingresos del 40 % de la población fue superior al de la población promedio (y, por lo tanto, al del 60 % más acomodado). Sin embargo, hay que evitar caer en un exceso de confianza: en 23 países, los ingresos del 40 % más pobre disminuyeron durante el período.

Existen amplias diferencias regionales en lo que respecta a la prosperidad compartida y la prima de prosperidad compartida. Los países con mejor desempeño estaban en Asia oriental y el Pacífico y en América Latina y el Caribe, mientras que los países industrializados de ingreso alto tuvieron el peor desempeño. Grecia, un país de ingreso alto, sufrió una contracción anualizada del 10,0 % en los ingresos del 40 % más pobre de la población, mientras que en la República Democrática del Congo se registró un alza del 9,6 %. En América Latina y el Caribe, se registró un aumento del 8,0 % en los ingresos del 40 % más pobre de la población de Paraguay, mientras que en Honduras, los ingresos

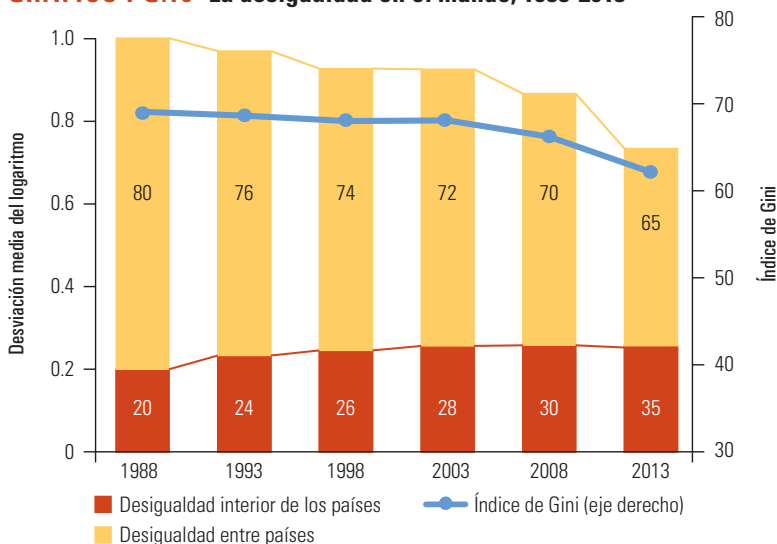
GRÁFICO PG.9 La desigualdad en el mundo, 1820-2010



Fuente: Basado en el gráfico 1 (pág. 27) de la publicación “The Globalization of Inequality”, de Francois Bourguignon, Princeton University Press 2015. Uso autorizado.

Nota: La discontinuidad en la serie representa el cambio del año base de los tipos de cambios en PPA, de 1990 a 2005. En el gráfico se utiliza el PIB per cápita en combinación con estadísticas distributivas extractadas de encuestas de hogares. En el gráfico PG.10 se utiliza el ingreso (o el consumo) per cápita extractado directamente de encuestas de hogares (tipos de cambio en PPA de 2011).

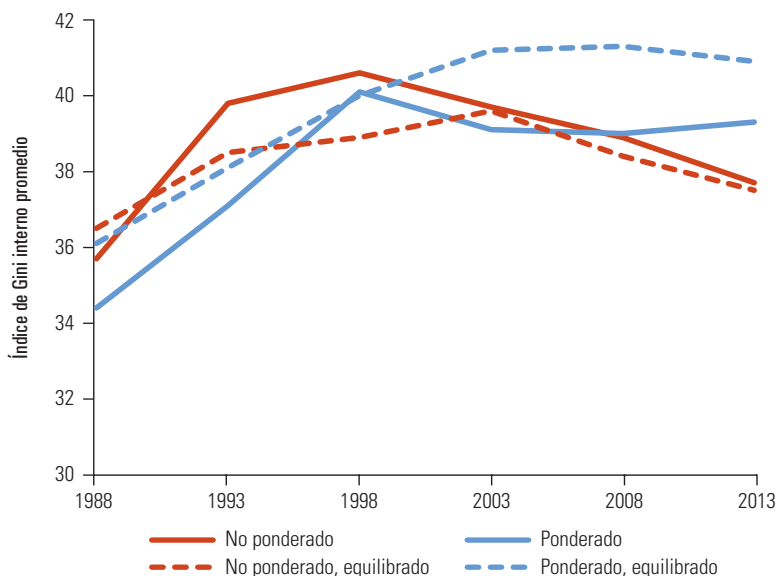
GRÁFICO PG.10 La desigualdad en el mundo, 1988-2013



Fuentes: Lakner y Milanović (2016); cálculos del Banco Mundial sobre la base de PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC. <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.

Nota: Para cada país, los ingresos o el consumo per cápita de los hogares se extraen directamente de encuestas de hogares y se expresan en tipos de cambio en PPA de 2011. La distribución en cada país está representada por 10 grupos de deciles. La línea (medida en el eje derecho) indica el nivel del índice de Gini mundial. La altura de las barras indica el nivel de desigualdad mundial medido en función de GE(0) (la desviación media del logaritmo). Las barras rojas muestran el nivel correspondiente de desigualdad ponderada en función de la población dentro de los países. El nivel de desigualdad entre países, que capta las diferencias en los ingresos promedio entre los países, se indica por medio de barras amarillas. Los números en las barras se refieren a las contribuciones relativas (en porcentaje) de estas dos fuentes al total de la desigualdad en el mundo.

GRÁFICO PG.11 Desigualdad interna promedio de los países, 1988-2013



Fuente: Cálculos del Banco Mundial sobre la base de los datos de Milanović (2014); PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC. <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>. Indicadores del Desarrollo Mundial (base de datos), Banco Mundial, Washington, DC. <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.

Nota: Las líneas sólidas indican la tendencia en el índice de Gini interno promedio con y sin ponderaciones en función de la población en la muestra completa (un promedio de 109 países por año de referencia). Las líneas discontinuas se refieren a la muestra equilibrada, es decir usando solo el conjunto de 41 países en cuyo respecto se dispone de datos en cada año de referencia.

se redujeron alrededor del 2,5 % al año durante el mismo período.

El pequeño valor de la prima de prosperidad compartida constituye un motivo de preocupación. Mientras que el crecimiento anualizado promedio de los ingresos o el consumo del 40 % más pobre de la población ascendió al 2,0 % a nivel mundial en el período 2008-13 (un 4,6 %, ponderado en función de la población), la prima de prosperidad compartida promedio fue de tan solo 0,5 de punto porcentual durante el mismo período (0,4 de punto porcentual, ponderado en función de la población). ¿Es esto suficiente para lograr las grandes disminuciones de la desigualdad y la pobreza que permitirían alcanzar los objetivos del Banco Mundial para 2030?

Para poner fin a la pobreza es necesario que la desigualdad disminuya más rápidamente

En el gráfico PG.8 se observa claramente que los actuales niveles de crecimiento económico no son suficientes para alcanzar el objetivo de poner fin a la pobreza para 2030. Allí se muestra la trayectoria del índice de recuento de la pobreza mundial a partir de varios supuestos de cambios distributivos y suponiendo que cada país crecerá a la tasa que creció en los últimos 10 años. Estos cambios se incluyen en el modelo mediante primas de prosperidad compartida alternativas en cada país. Así pues, en la hipótesis de una prima denominada $m = 1$, se supone que el crecimiento de los ingresos del 40 % más pobre de la población en cada país supera en 1 punto porcentual la tasa de crecimiento en la población promedio. Por otra parte, en la hipótesis de $m = 0$, el crecimiento es neutral en función de la distribución: los ingresos del 40 % más pobre y los ingresos de la población promedio aumentan al mismo ritmo. En estas hipótesis, el objetivo de reducción de la pobreza se alcanzaría únicamente si la prima de prosperidad compartida fuese superior a 1 punto porcentual, que es el doble de la prima promedio simple que los países pueden lograr actualmente (0,5 de punto porcentual). Así pues, es necesario que los ingresos o el consumo del 40 % más pobre aumente

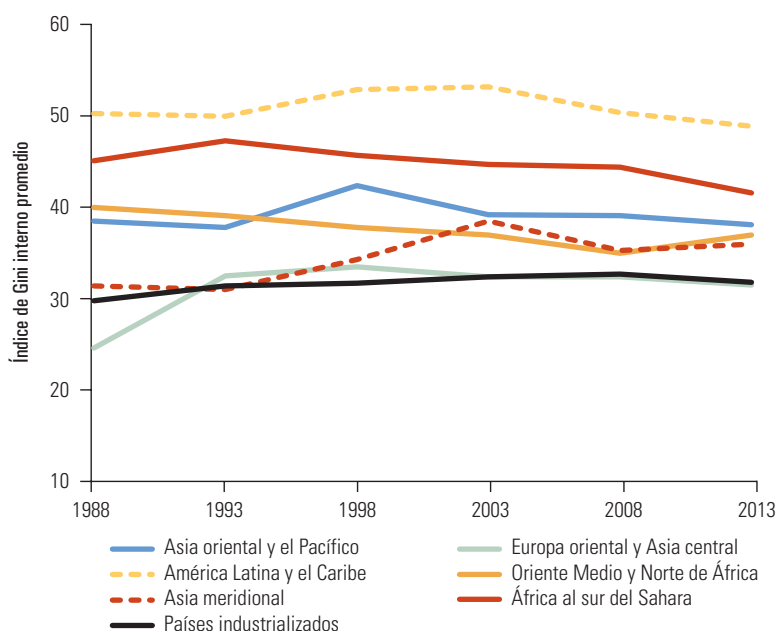
con más rapidez que los ingresos de la población promedio, y a un ritmo más rápido que en la actualidad, en particular en los países con un número considerable de pobres.

Este resultado analítico de un conjunto de simulaciones no implica, en la práctica, que cada país del planeta deba mejorar su distribución del ingreso a fin de alcanzar el objetivo de reducción de la pobreza para 2030. Sin embargo, pone de relieve que con las actuales tasas de crecimiento promedio, la disminución de la desigualdad será fundamental para alcanzar ese objetivo. Esto es válido en el contexto de varios supuestos concretos respecto de la manera en que se producirá el crecimiento económico hasta 2030. A fin de alcanzar el mencionado objetivo para 2030, la distribución del ingreso debe mejorar, en particular en los países con gran número de pobres, niveles relativamente elevados de desigualdad y débil crecimiento económico.

En el ámbito mundial, la reducción de la desigualdad a partir de la década de 1990 es una excepción histórica a una tendencia ascendente

A partir de la década de 1990, los datos indican una disminución considerable de la desigualdad de ingresos o del consumo a nivel mundial, independientemente del lugar de residencia. Esta es la primera reducción de ese tipo desde la revolución industrial (gráfico PG.9). Esta disminución sin precedentes se produjo durante un período de creciente integración mundial. Desde 1820 hasta los años noventa, la desigualdad mundial aumentó en forma constante. Luego, el índice de Gini cayó a 62,5 en 2013, más marcadamente a partir de 2008, cuando ascendió a 66,8 (la línea azul en el gráfico PG.10). Esta caída histórica de la desigualdad mundial obedeció a una convergencia en los ingresos promedio de todos los países que cobró impulso debido al aumento de los ingresos en los países populosos, como China e India. En consecuencia, se registró una disminución de la desigualdad entre países. Por el contrario, la desigualdad interna de los países, el otro componente de la desigualdad mundial, cobró mayor protagonismo (representa un tercio de la variación total) (gráfico PG.10).

GRÁFICO PG.12 Tendencias en el índice de Gini nacional promedio, por región, 1988-2013



Fuente: Cálculos del Banco Mundial sobre la base de los datos de Milanović (2014); PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC. <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.

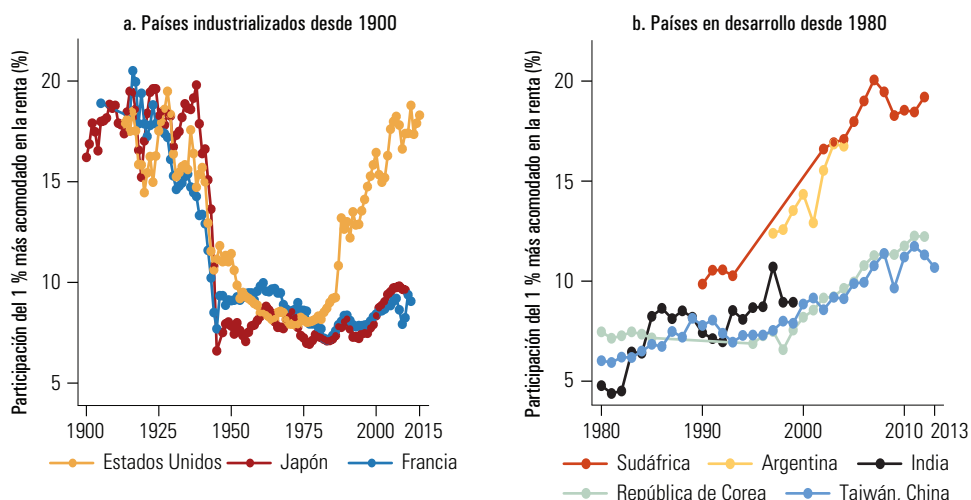
Nota: Las líneas muestran el índice de Gini interno promedio, por región. Es el promedio simple de la muestra completa sin ponderar a los países en función de la población. Los países industrializados son un subconjunto de los países de ingreso alto. Para consultar la lista de países industrializados, véase el capítulo 2, anexo 2B.

A pesar de los avances recientes, la desigualdad interna promedio es mayor ahora que hace 25 años

El índice de Gini ponderado en función de la población capta la desigualdad interna con respecto a la persona media en los diversos países para los que se dispone de datos (gráfico PG.11). Entre 1988 y 1998, este indicador aumentó marcadamente, de 34 a 40, es decir 6 puntos. Desde entonces, la disminución de la desigualdad ha sido más moderada, de casi 1 punto, registrándose un índice de Gini de 39 en 2013. Así pues, en cuanto concierne al habitante medio del planeta, la desigualdad interna de los países en 2013 fue mayor que 25 años antes.

El resultado en materia de desigualdad interna, ponderado en función de la población, es sólido, por lo general, cuando se aplican otras especificaciones, como estimaciones no ponderadas en función de la población

GRÁFICO PG.13 La participación del 1 % más acomodado de la población en la renta nacional, selección de países



Fuente: Cálculos basados en la base de datos de la distribución del ingreso y la riqueza en el mundo (WID), Escuela de Economía de París, París. <http://www.parisschoolofeconomics.eu/en/research/the-world-wealth-income-database/>.

Nota: La participación en la renta no incluye las ganancias de capital. Generalmente, estas mediciones se derivan de los datos de los registros tributarios. En el caso de Sudáfrica, la participación en la renta se refiere a los adultos.

o estimaciones derivadas de otras muestras de países. Como se observa en el gráfico PG.11, el índice de Gini no ponderado relativo a la desigualdad interna de los países también aumentó en todo el mundo durante la década de 1990, si bien por un valor menor que el del índice ponderado en función de la población. El índice de Gini promedio simple aumentó alrededor de 5 puntos, de 36 en 1988 a 41 diez años después, antes de disminuir posteriormente de manera constante hasta llegar a 38 en 2013.

Los niveles y las tendencias de la desigualdad promedio son muy diferentes de una región a otra, aunque la disminución más reciente es general (gráfico PG.12). En los países en desarrollo se suele observar una desigualdad interna mayor que en los países desarrollados. Las regiones de América Latina y el Caribe y África al sur del Sahara se destacan por su elevado nivel de desigualdad. La primera es, también, la región en la que se han logrado los resultados más satisfactorios en materia de reducción de la desigualdad. De igual modo, África al sur del Sahara ha reducido la desigualdad de manera constante desde principios de los años noventa, aunque estos avances ocultan grandes variaciones dentro del continente⁷. En Europa oriental

y Asia central, la desigualdad promedio aumentó marcadamente después de la caída del Muro de Berlín, pero desde entonces se viene registrando una tendencia descendente. En el país industrializado promedio, el índice de Gini aumentó de 30 a 33 entre 1988 y 2008. En los cinco años siguientes, hasta 2013, la desigualdad interna promedio aparentemente ha disminuido en todas las regiones, con la salvedad de Oriente Medio y Norte de África y Asia meridional.

Explicar en términos simples las tendencias de desigualdad regional es especialmente difícil debido a que los patrones pueden ser característicos y, las causas, específicas de las tendencias que se registran en los países dentro de la región. Por lo tanto, en vez de proporcionar una explicación simplista, es útil examinar atentamente las variaciones en los países dentro de cada región para comprender la medida en que las causas comunes de la desigualdad —las brechas en la acumulación de capital humano, los diversos grados de acceso a las oportunidades laborales y de generación de ingresos y las intervenciones gubernamentales para abordar las desigualdades basadas en el mercado— son pertinentes en cada país.

De hecho, entre 2008 y 2013, el número de países en los que la desigualdad disminuyó fue el doble del número de países en los que esta aumentó. Esto indica que la desigualdad interna de los países puede aumentar o disminuir. A pesar de los avances aún existen grandes desigualdades. Por ejemplo, Haití y Sudáfrica son los países más desiguales del planeta (para los que se dispone de datos), con un índice de Gini que superó los 60 puntos en 2013. Otro país de África al sur del Sahara (Rwanda) y otros siete países de América Latina y el Caribe (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México y Panamá) conforman el grupo de los 10 países más desiguales del planeta, con índices de Gini que superan los 50 puntos o están cerca de esa cifra.

La participación de los grupos de ingreso más alto en la renta está creciendo en muchos países

En muchas economías en las que se dispone de información sobre el 1 % superior de la distribución del ingreso, como Argentina, India, República de Corea, Sudáfrica, Taiwán (China) y Estados Unidos, la participación de ese 1 % en la renta total está aumentando. En Sudáfrica, la participación de la población más acomodada en la renta prácticamente se duplicó en el curso de 20 años y llegó a niveles comparables a los que se registran en Estados Unidos (gráfico PG.13).

La reducción de la desigualdad no se circunscribe a algunos países, contextos y opciones de políticas

Algunos países han logrado resultados notables en materia de disminución de la desigualdad y aumento de la prosperidad compartida, mientras que otros no han tenido un buen desempeño. Del amplio espectro de políticas implementadas, ¿cuáles han sido los elementos clave para impulsar la prosperidad compartida y reducir la desigualdad entre los países?

El informe se centra en las experiencias de cinco países de ingreso bajo y mediano situados en Asia, América Latina y el Caribe y África al sur del Sahara. Los países analizados, Brasil, Camboya, Malí, Perú y Tanzania, se ubican entre los países con mejor desempeño, tienen buenas primas de prosperidad compartida y cuentan con un sólido historial de disminución de la desigualdad de ingresos y reducción de la pobreza extrema. Además, su gran diversidad permite abarcar estrategias de desarrollo y circunstancias históricas diferentes.

Los cinco países pusieron en práctica una gestión macroeconómica atinada, enfrentaron adecuadamente las perturbaciones externas y llevaron a cabo reformas del sector económico y social, que en algunos casos fueron más, y en otros menos, persistentes y coherentes. Además, se beneficiaron de condiciones externas favorables en forma de crédito internacional barato y abundante, precios elevados de los productos básicos y expansión del comercio internacional. Las decisiones adoptadas y el contexto propiciaron un crecimiento rápido, sostenible e inclusivo. Estos países también permiten establecer que los mercados laborales son muy importantes para lograr que el crecimiento económico se traduzca en una disminución de la desigualdad a través del aumento de las oportunidades de empleo y los ingresos, la reincorporación de las personas que han quedado excluidas de las oportunidades económicas y la disminución de la brecha entre los trabajadores en razón de género, lugar de residencia o sector laboral. Independientemente de estos factores comunes, las opciones elegidas y los acontecimientos económicos específicos de cada país, sean o no deliberados, también influyen en la reducción de las desigualdades. Por ejemplo, el salario mínimo y las redes de protección social han sido fundamentales en Brasil para reducir la desigualdad, mientras que la diversificación de la agricultura hacia las manufacturas ligeras y los servicios en Camboya generó oportunidades laborales para los pobres.

En términos generales, estos casos de países también ponen de relieve que el éxito en la reducción de la desigualdad y el aumento de la prosperidad compartida en un determinado período no se traduce necesariamente

en un éxito similar en otros frentes económicos, sociales o políticos, ni en disminuciones considerables de la desigualdad en el curso del tiempo. De hecho, en Malí estalló un conflicto después del período de disminución de la desigualdad, debido en gran parte a deficiencias persistentes en la gestión de gobierno⁸. Las marcadas diferencias entre las políticas aplicadas recientemente por Brasil y Perú en materia de consolidación fiscal y control de la inflación explican ampliamente las grandes diferencias en sus trayectorias de crecimiento más recientes: recuperación gradual en Perú, recesión en Brasil. Por otra parte, los obstáculos de larga data que limitan la productividad y las inversiones en agricultura en Camboya y la transición inconclusa a una economía de mercado en Tanzania generan dudas respecto de la sostenibilidad de la reducción de la desigualdad en estos dos países⁹.

A continuación se resumen los elementos comunes y las peculiaridades específicas de cada país.

Brasil (2004–14): Coordinación de las políticas para corregir el nivel sin precedentes de desigualdad

En 1989, el índice de Gini de Brasil ascendía a 63, el segundo más alto del mundo. No obstante, los ingresos de los habitantes menos acomodados aumentaron marcadamente entre 2004 y 2014 a raíz del rápido crecimiento económico. El índice de Gini cayó a 51 en 2014, mientras los ingresos del 40 % más pobre de la población aumentaban, en promedio, el 6,8 % al año, un porcentaje muy superior al promedio de 4,5 % correspondiente a todos los brasileños.

El éxito de Brasil obedece a múltiples factores. En la Constitución de 1988 se sentaron las bases para reducir las desigualdades históricas al garantizar derechos sociales básicos como la educación pública gratuita, la atención universal de la salud gratuita, las pensiones y la asistencia social. El marco macroeconómico establecido en los años noventa permitió frenar la inflación, promovió la gestión prudente de los saldos fiscales y creó condiciones propicias para abordar

la desigualdad a través de las políticas. Durante la década de 2000, el alza de los precios de los productos básicos generó una relación de intercambio positiva. La estabilidad macroeconómica, en combinación con este contexto externo favorable, impulsó el crecimiento económico. La dinámica del mercado laboral —incluido el aumento de las primas salariales para los trabajadores menos calificados, el incremento de los empleos formales y los aumentos del salario mínimo— y la expansión de las políticas sociales contribuyeron a incrementar los ingresos de los pobres. Aproximadamente el 80 % de la disminución de la desigualdad en el período 2003-13 obedeció a estos dos factores: el 41 % de la disminución del índice de Gini en estos años se debió a los ingresos laborales y, el 39 %, a fuentes de ingresos no laborales, como las transferencias gubernamentales¹⁰. De acuerdo con algunas estimaciones, el importante programa de transferencias monetarias condicionadas de Brasil, denominado Bolsa Família, explica por sí solo entre el 10 % y el 15 % de la disminución de la desigualdad de ingresos que se registró en la década de 2000¹¹.

Camboya (2004–14): El crecimiento abre oportunidades de generación de ingresos

El crecimiento económico anual de Camboya ascendió, en promedio, al 7,8 % entre 2004 y 2014, situando al país entre las economías de crecimiento más rápido en el mundo. Los habitantes pobres aprovecharon las oportunidades creadas por este crecimiento. Aceptaron empleos en industrias y servicios con uso intensivo de mano de obra, diversificaron sus ingresos realizando actividades distintas de la agricultura de subsistencia y lograron obtener un mayor rendimiento de las actividades agrícolas tradicionales. El crecimiento anual del consumo del 40 % más pobre de la población ascendió, en promedio, al 6,3 % entre 2008 y 2013, el doble del aumento del consumo del 60 % más acomodado.

Las oportunidades laborales proliferaron tras la expansión de los sectores de

indumentaria, turismo y bienes raíces¹². En comparación con otros sectores, los salarios en la industria de la indumentaria tendían a ser más altos y estables, mientras que la brecha de género tendía a disminuir. Asimismo, la vitalidad del sector agrícola en un período de precios internacionales históricamente altos explica la razón por la cual los ingresos de los establecimientos agrícolas derivados del cultivo de arroz se duplicaron con creces entre 2004 y 2009¹³. En efecto, las zonas rurales impulsaron en gran medida el éxito del país en materia de reducción de la desigualdad y la pobreza. No obstante, el ritmo insuficiente de creación de empleo constituye un claro obstáculo, en vista del perfil demográfico juvenil y las limitaciones estructurales del país que afectan a los principales sectores.

Malí (2001–10): Los vaivenes de la agricultura rescatan a una economía débil

Antes de que estallara el conflicto en la región norte del país en 2012, Malí había dado grandes pasos para reducir la desigualdad. Entre 2001 y 2010, el producto interno bruto (PIB) registró un aumento promedio del 5,7 % al año. Durante el período, el índice de Gini disminuyó 7 puntos. Los ingresos del 40 % más pobre de la población aumentaron, mientras que los de la población promedio se redujeron.

La agricultura ha sido un factor decisivo para impulsar mejoras en las condiciones de vida de los pobres. Aproximadamente el 73 % de los habitantes y el 90 % de los pobres residen en zonas rurales. En el caso de los que realizan actividades agrícolas, la producción por cuenta propia generalmente no permite la autosuficiencia, y los ingresos deben complementarse con trabajo ocasional y transferencias privadas. El aumento de la producción de cereales en la década de 2000 repercutió positivamente en los ingresos laborales de los pobres dado que generó un aumento de la producción agrícola y de los ingresos laborales no agrícolas a través de la mayor demanda de trabajadores asalariados en los establecimientos de producción comercial de cereales. En la segunda mitad de la primera década de 2000, cuando se registró una

contracción de las manufacturas, la producción agrícola, favorecida por las buenas condiciones climáticas, aumentó marcadamente y generó una disminución de la desigualdad¹⁴. A partir de 2012, sin embargo, el conflicto en la región norte ha frenado los avances logrados en la década anterior. A raíz de la crisis, se han interrumpido los servicios de educación y atención de la salud en esa región y las poblaciones desplazadas están ejerciendo presión en la prestación de servicios en la región sur. El recrudecimiento del conflicto se produce tras dos décadas de relativa estabilidad, en las que hubo elecciones multipartidarias, y está asociado con el prolongado deterioro de la gestión de gobierno, el incremento de las prebendas y la cooptación política y un ejército con escasa capacidad para enfrentar el cúmulo creciente de problemas de seguridad¹⁵.

Perú (2004–14): Distribución equitativa del crecimiento a través de las inversiones de capital

La mejora en las condiciones de vida de los pobres y del 40 % más pobre de la población de Perú ha sido extraordinaria. El índice de Gini se redujo de 51 en 2004 a 44 en 2014, y las tasas de pobreza cayeron del 12 % en 2004 al 3 % en 2014. Estos avances se lograron a raíz del notable crecimiento de la economía (6,6 % al año durante el período) en un contexto de estabilidad macroeconómica, condiciones externas favorables e importantes reformas estructurales. A principios de la década de 2000, las políticas macroeconómicas prudentes y el elevado precio de los productos básicos atraieron inversión extranjera directa en la economía, en particular en el sector de minería. La acumulación de capital se convirtió en el principal motor de crecimiento, dado que generó las tres cuartas partes del crecimiento total en 2001. El mercado laboral fue la vía principal para lograr que el enorme crecimiento del país se tradujera en un menor nivel de desigualdad y de pobreza, y explica alrededor del 80 % de la disminución del índice de Gini y las tres cuartas partes de la reducción de la pobreza extrema durante la última década¹⁶. La disminución de la brecha salarial entre los trabajadores

formales e informales, las elevadas tasas de participación en la fuerza laboral y el bajo nivel de desempleo fueron fundamentales para lograr este éxito.

Aún quedan desafíos pendientes. Los analistas cuestionan la calidad del gasto público, principalmente en educación. A pesar del considerable aumento del número de alumnos matriculados, Perú está rezagado respecto de países similares en lo referente a los resultados de las evaluaciones internacionales de la calidad educativa, como por ejemplo los puntajes de los alumnos en las pruebas. Esta cuestión requiere especial atención debido a que, recientemente, las condiciones externas favorables que propiciaron el crecimiento del país han comenzado a retroceder. Para mantener, en un contexto mucho menos favorable, los enormes avances que se han logrado, se deberán llevar a cabo reformas de políticas que aborden la limitada productividad resultante de la baja calidad del capital humano y las altas tasas de informalidad.

Tanzanía, 2004–14: Lograr la prosperidad compartida en medio de la diversificación

Entre 2004 y 2014, Tanzania mantuvo un crecimiento económico sólido y estable, con un promedio del 6,5 % al año. La tasa de recuento de la pobreza cayó del 34,4 % en 2007 al 28,2 % en 2012. En el mismo período, el índice de Gini disminuyó de alrededor de 39 a 36. El crecimiento del consumo anual del 40 % más pobre de la población fue del 3,4 %, más del triple del crecimiento del 1 % registrado por el 60 % más rico.

Desde los primeros años de la década de 2000, la expansión económica del país se ha visto impulsada principalmente por los sectores de rápido crecimiento, sobre todo los de comunicaciones, servicios financieros y construcción. Sin embargo, el crecimiento en estos sectores no se ha traducido en mejoras considerables en las condiciones de vida de los pobres, las personas con menor nivel educativo o los habitantes de las zonas rurales. Después de 2007, se produjo un incremento en el comercio minorista y las manufacturas, sobre todo la elaboración de productos agrícolas (como alimentos, bebidas y tabaco), lo que ha

permitido la inclusión de trabajadores menos calificados en la economía¹⁷. Entre las políticas orientadas explícitamente a lograr una distribución de ingresos más equitativa se destaca el Fondo de Acción Social para Tanzania. Este comprende un programa de transferencias monetarias condicionadas, obras públicas y un componente de ahorro comunitario que se espera que permita a los segmentos más pobres de la población incrementar sus ahorros y sus inversiones en ganado y aumentar la resiliencia¹⁸. A pesar de los avances, queda mucho por hacer para reducir las disparidades regionales y ampliar el acceso a los servicios básicos en un contexto de rápida urbanización. De hecho, la economía actual aún se caracteriza por la falta de competencia en el sector privado y la ausencia de crecimiento, así como por un entorno económico fuertemente regulado.

Las reducciones exitosas de la desigualdad tienen algunos elementos fundamentales en común

Las experiencias de cinco países no pueden proporcionar fórmulas de políticas específicas que sean válidas en todos los lugares y en todas las circunstancias. Sin embargo, demuestran que se puede reducir la desigualdad y lograr la prosperidad compartida en muchos entornos, incluso en países de ingreso bajo y mediano, economías rurales, economías más diversificadas y modernas, y en países que se benefician con el auge de los mercados externos, pero también en países que enfrentan condiciones desfavorables, como un historial de conflictos o una marcada desigualdad a largo plazo. Los elementos fundamentales del éxito han sido políticas macroeconómicas prudentes, crecimiento sólido, mercados laborales eficientes, y políticas internas coherentes enfocadas en las redes de protección social, el capital humano y la infraestructura.

Mientras se actúa en ese sentido, se pueden adoptar varios enfoques para reducir la desigualdad. Sin embargo, para mantener estos resultados exitosos puede ser necesario aplicar otros enfoques similares. La acumulación de capital humano de buena calidad, la diversificación en las oportunidades de percibir

ingresos de las que disponen los pobres, las redes de protección social que permiten proteger de los riesgos a los más pobres, y el mejoramiento de la infraestructura para conectar a las regiones rezagadas con regiones más dinámicas desde el punto de vista económico son enfoques potencialmente deseables para lograr la prosperidad compartida y reducir la desigualdad.

Así, las experiencias de Camboya, Malí y Tanzania subrayan la necesidad de ampliar las redes de protección social, que no han sido suficientes para proteger a los más pobres en esos países. Las experiencias de Brasil y Tanzania apuntan a la necesidad de realinear los sistemas fiscales para producir un mayor impacto en la reducción de la desigualdad. La infraestructura sigue siendo un obstáculo significativo en Camboya, mientras que en Malí, además de la situación de conflicto, la dependencia de factores externos (desde la ayuda de los donantes hasta la inestabilidad del clima) constituye una amenaza para los avances sostenidos. En Perú, la calidad de la educación se ubica por debajo de los estándares regionales, lo que pondría en riesgo el mantenimiento y la mejora de la productividad en caso de que desaparecieran las condiciones externas favorables.

Los países dispuestos a adoptar políticas adecuadas tienen mayores probabilidades de reducir la desigualdad. Aquellos que no están dispuestos a adoptar esas políticas probablemente continúen sufriendo las desventajas de la creciente desigualdad.

La lucha contra la desigualdad involucra aspectos como la acumulación de capital humano, las oportunidades de generar ingresos, la moderación del consumo y la redistribución

En el informe se evalúa lo que conocemos acerca de las intervenciones clave en materia de política interna que son eficaces para reducir la desigualdad, los beneficios que generan, las decisiones que deben tomarse con respecto al diseño y la implementación, y las concesiones con las que se asocian. No se apunta a brindar un examen exhaustivo ni

integral de todas las intervenciones que permitirían reducir la desigualdad, ni a brindar fórmulas universales. En cambio, se centra en algunas áreas de políticas en las que, gracias a un conjunto de pruebas contundentes, se pueden extraer enseñanzas confiables. Las políticas, si se diseñan adecuadamente, contribuyen a reducir no solo la desigualdad, sino también la pobreza sin tener que hacer importantes concesiones en lo que se refiere a eficiencia y equidad. Las áreas de políticas abarcan el desarrollo en la primera infancia, la atención universal de salud, el acceso universal a la educación de calidad, las transferencias monetarias condicionadas, las inversiones en la construcción o mejora de caminos y obras de electrificación en las zonas rurales, y el pago de impuestos, sobre todo los que recaen sobre los la renta personal y el consumo.

Son muchas las formas de lograr que las intervenciones en materia de políticas incidan en la desigualdad independientemente de que dicho efecto sea intencionado o no. Los impactos pueden ser grandes o pequeños, a corto plazo o para toda la vida, y pueden reducir las desigualdades relacionadas con el empleo, el bienestar o las oportunidades. Por ejemplo, los impuestos pueden tener efectos redistributivos directos y deliberados, y llegar hasta 20 puntos del índice de Gini de los ingresos de mercado en algunas economías de la Unión Europea¹⁹. En cambio, las inversiones en caminos y electrificación rurales inciden en las oportunidades de generar ingresos, en el empleo e incluso en la percepción de los roles que cumplen el hombre y la mujer. Cuando se amplían los programas orientados al desarrollo en la primera infancia, la cobertura de salud y la educación de calidad, a menudo se reducen las deficiencias cognitivas, nutricionales y del estado de salud, reduciendo las desigualdades en el desarrollo del capital humano y las futuras oportunidades de generar ingresos. Al moderar el consumo entre las personas más carenciadas, especialmente durante las perturbaciones, las transferencias monetarias condicionadas ayudan a evitar que se extienda la desigualdad.

Las pruebas de los beneficios que generan dichas intervenciones son alentadoras. Por ejemplo, en 1986 se implementó en Jamaica un programa de apoyo a los niños pequeños de 9 a 24 meses de edad que sufrían retraso en el crecimiento²⁰. Trabajadores de la

salud comunitarios visitaban semanalmente los hogares de los niños para brindar a los padres orientaciones sobre cómo fomentar el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños. Asimismo, se proporcionaron suplementos nutricionales y estimulación psicosocial. Los investigadores hicieron un seguimiento de los participantes 20 años después de la intervención y concluyeron que los grupos de niños que habían recibido estimulación (con o sin los suplementos nutricionales) percibían, como adultos, ingresos un 25 % más altos que el grupo de control. Gracias a los ingresos más elevados, los participantes del programa de estimulación tuvieron acceso a medios de subsistencia similares a los de los miembros de los grupos de referencia que no sufrían retrasos en el crecimiento, con lo que se eliminó eficazmente la desigualdad de ingresos entre dichos grupos.

Mediante el plan de cobertura universal de Tailandia se promueve la equidad brindando a una gran cantidad de personas que carecen de cobertura médica la protección del programa nacional de seguro. Ello permite reducir considerablemente los pagos exorbitantes por atención médica y mejorar el acceso de los pobres a los servicios de salud esenciales. Un año después de su lanzamiento, el plan cubría al 75 % de la población, incluyendo a 18 millones de personas que antes no tenían cobertura²¹.

En las evaluaciones llevadas a cabo recientemente en países desarrollados y en desarrollo, se destacan las importantes consecuencias de las experiencias exitosas en el mejoramiento de la calidad del aprendizaje. Por ejemplo, según estimaciones realizadas en Estados Unidos, los alumnos cuyos profesores se ubican en el percentil 90 de la distribución según la eficacia pueden incorporar en apenas un año académico material correspondiente a un año y medio, mientras que los alumnos cuyos profesores se ubican en el percentil 10 incorporan material correspondiente a tan solo medio año²². El aumento de la escolaridad se ha vinculado a una mayor productividad de las actividades no agrícolas en China, Ghana y Pakistán²³.

En Bangladesh, a través del Programa Piloto Shombob se redujo un 40 % la incidencia de la emaciación entre los niños de 10 a 22 meses de edad²⁴. El programa Prospera

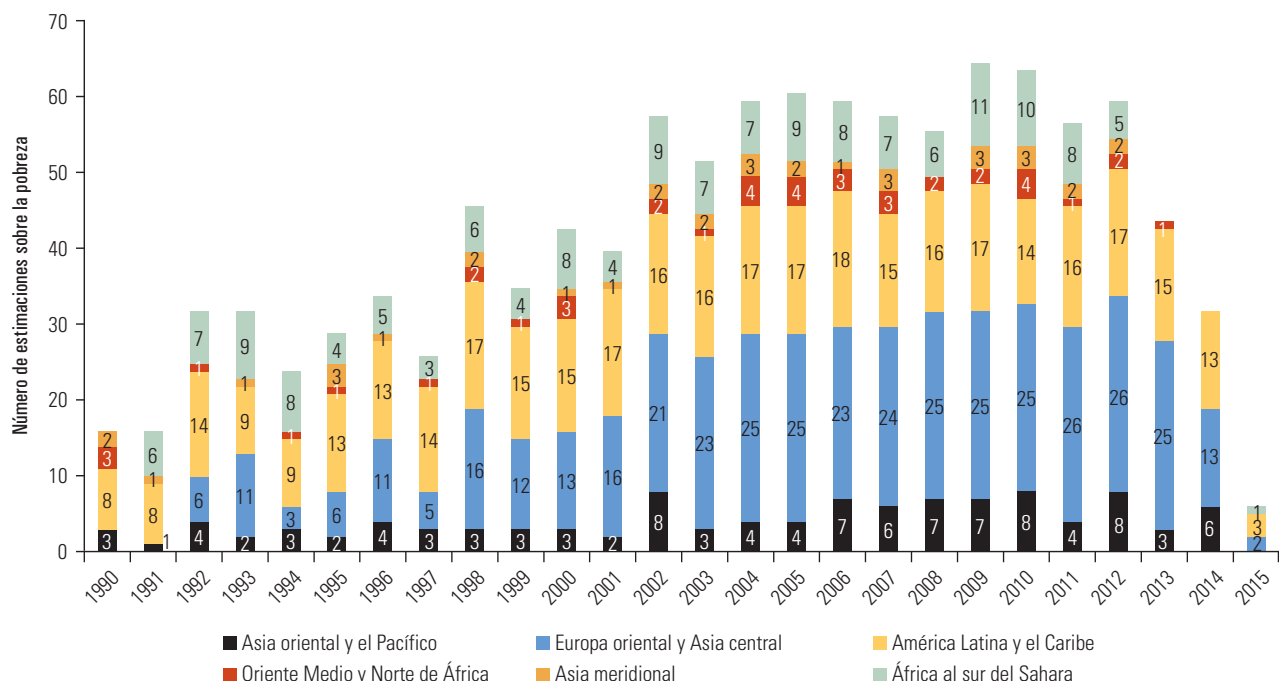
de México ha ayudado a reducir la mortalidad materno-infantil en hasta un 11 %²⁵. En Burkina Faso, gracias al proyecto piloto de Nahouri, aumentaron un 22 % las tasas de matriculación en la escuela primaria y secundaria entre los varones²⁶. En Pakistán, las transferencias monetarias condicionadas que tenían como beneficiarias a las niñas generaron aumentos de entre 11 y 13 puntos porcentuales en la tasa de matriculación²⁷.

También en Bangladesh, el Programa de Desarrollo Rural y el Programa de Mejoramiento y Mantenimiento de los Caminos y los Mercados Rurales han impulsado el empleo y los salarios en las actividades agrícolas y no agrícolas, así como la producción total de las cosechas. El gasto anual per cápita de los hogares ubicados en las zonas del programa se ha incrementado en alrededor de un 10 %²⁸. En las zonas rurales de Viet Nam, las tasas de matriculación de las niñas y los niños de los hogares conectados a la red eléctrica fueron de 9 y 6,3 puntos porcentuales, respectivamente, más altas que las tasas registradas por las niñas y los niños de los hogares no conectados. La electrificación también hizo que aumentaran en casi un año y en un mes y medio los años promedio de escolaridad de las niñas y los niños, respectivamente²⁹. De modo similar, el acceso a las telenovelas en las zonas rurales generó la disminución de las tasas de fertilidad en Brasil, lo que podría relacionarse con el empoderamiento de la mujer a través de la imitación de modelos de mujeres emancipadas y la representación de familias más pequeñas³⁰.

Dichos datos empíricos demuestran que las intervenciones pueden diseñarse satisfactoriamente en una variedad de entornos. Sin embargo, el largo camino que falta recorrer constituye un argumento contra la complacencia y la falacia de las fórmulas extraordinarias. Los desafíos y las incertidumbres revisten un carácter diverso y complicado, a saber:

Pese a los avances, en lo que respecta al bienestar, aún existen disparidades intolerables que podrían encararse con intervenciones de políticas concretas. En muchos países de ingreso bajo y mediano, las tasas de matriculación preescolar entre el quintil más pobre son menos de un tercio de las tasas que se registran en el quintil más rico. Las madres del 40 % más pobre de la población en los países en desarrollo tienen un 50 % menos de probabilidades de recibir

GRÁFICO PG.14 Estimaciones disponibles de la pobreza a nivel de país, por número, región y año



Fuente: Datos sobre la pobreza y la equidad (base de datos), Banco Mundial, Washington, DC.
<http://povertydata.worldbank.org/poverty/home/>.

Nota: La presentación se ajusta a la definición del mundo en desarrollo formulada en Serajuddin y colaboradores (2015), que incluye 150 países y territorios a principios de los años noventa y 155 países en 2013. En esta muestra no se consideran países de ingreso alto, entre ellos los miembros originales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), donde se presupone que no existe pobreza extrema.

atención prenatal. Los niños más pobres tienen cuatro veces menos probabilidades que los más ricos de ser inscritos en la educación primaria y obtienen sistemáticamente puntajes más bajos en los exámenes. Casi dos tercios de los 780 millones de adultos analfabetos que, según las estimaciones, existen en el mundo son mujeres. Solo un cuarto del quintil más pobre está cubierto por redes de protección, y el porcentaje es incluso menor en África al sur del Sahara y Asia meridional³¹.

Las concesiones en la implementación no deberían pasarse por alto debido a la excesiva atención a las concesiones relacionadas con la eficiencia y la equidad. En vista de la falta de acceso a los distintos servicios que se observa actualmente, las inversiones en el desarrollo en la primera infancia, la atención universal de salud y la educación de calidad generan beneficios tanto en términos de equidad como de eficiencia. Conectar a los agricultores pobres con los mercados urbanos puede incidir positivamente en los ingresos de los hogares agrícolas y reducir las brechas de

ingresos que los separan del resto de la población. Al reducir la desigualdad, muchas decisiones de políticas a menudo se ven restringidas en menor grado por un desequilibrio en las concesiones entre la ampliación de la cobertura de una intervención y el incremento de los beneficios, entre la mejora de la calidad de los servicios y el aumento del acceso a los servicios mediante la construcción de obras (como escuelas o clínicas), entre la ampliación de la red de electrificación en las zonas rurales y la garantía de viabilidad financiera de los programas, entre el dinero en efectivo y las transferencias de recursos en especie, y entre la condicionalidad y la falta de condicionalidad.

Las sutilezas del diseño de las políticas revisten gran importancia a la hora de garantizar que las intervenciones generen un efecto de equiparación sin comprometer la eficiencia. En Chile y en México, las distintas decisiones adoptadas con los mismos objetivos las recientes reformas impositivas generaron impactos distintos. En Chile, las personas extremada-

mente ricas fueron las más perjudicadas por el componente del impuesto sobre la renta de la reforma, mientras que en México la clase media también debió soportar en gran medida el costo de la reforma³². Los programas de desarrollo en la primera infancia son más eficaces cuando están orientados a los primeros 1000 días de la vida de los niños, continúan durante la infancia, e integran los componentes relativos a la estimulación, la crianza de los hijos y la nutrición. En muchos contextos, promover una mejor calidad de enseñanza, condicionando las transferencias a la terminación de la escuela, puede tener un mayor impacto que construir nuevas escuelas.

Evitar la tendencia irreflexiva a utilizar fórmulas universales y modelos de éxito únicos. Los datos empíricos sugieren en forma contundente que la aplicación de dichas fórmulas y modelos no garantizan automáticamente una reducción de la desigualdad. Sin embargo, algunas iniciativas tienen más probabilidades que otras de reducir las desigualdades y mejorar el bienestar de los más pobres. Por ejemplo, las intervenciones integradas tienen más probabilidades de éxito que las intervenciones aisladas y monolíticas. La composición influye en el grado de éxito. Se ha demostrado que las transferencias monetarias condicionadas, cuando se combinan con otras intervenciones relacionadas con la red de protección social, como las transferencias de activos productivos, la capacitación técnica y el acceso al crédito y al financiamiento, generan beneficios de amplio alcance. Las inversiones en caminos rurales que atraen inversiones adicionales en servicios públicos, como electrificación, servicios de extensión agrícola, servicios más eficientes de abastecimiento de agua y saneamiento, mejoran no solo la conectividad de las personas con las oportunidades económicas, sino también la seguridad, productividad y calidad de los servicios. La sencillez y la flexibilidad a menudo conducen al éxito. Así, en Filipinas, la posibilidad de ampliar el sistema de la red de protección social para llegar a cientos de miles de beneficiarios luego de eventos catastróficos se explica, en parte, por la flexibilidad que ofrece el sistema frente a situaciones de emergencia. La lactancia exclusiva y prolongada es otro ejemplo de una intervención sencilla y extraordinariamente eficaz en función

de los costos para mejorar el desarrollo en la primera infancia³³.

Las intervenciones orientadas a lograr la equiparación no están reservadas a los países de ingreso mediano y alto, ni constituyen una opción que se reduce a los períodos de prosperidad. En los países de ingreso bajo, hay numerosos ejemplos de intervenciones exitosas en el desarrollo en la primera infancia, la cobertura universal de salud, las transferencias monetarias condicionadas, la inversión en infraestructura rural y los esquemas tributarios redistributivos. Estos datos empíricos bastan para echar por tierra la concepción de que solo los países de ingreso mediano y alto están en condiciones de aplicar políticas de equiparación. Desde luego, el contexto es siempre importante: la falta de capacidad, de voluntad política y de margen fiscal, la vulnerabilidad a las crisis externas o al cambio climático, los conflictos internos y las dificultades de la geografía son algunos de los obstáculos a la reducción de la desigualdad en el mundo. Sin embargo, dichos obstáculos no son insuperables. Lo mismo ocurre durante los períodos de crisis. Los ejemplos de transferencias condicionadas integradas a redes de protección social que protegen eficazmente a los más vulnerables contra los desastres naturales demuestran que una crisis no es una excusa para la inacción, sino un incentivo para llevar a cabo intervenciones que tengan por objeto la equiparación.

Los pobres deben estar capacitados para participar en las intervenciones y beneficiarse de ellas: las decisiones acertadas en materia de políticas benefician a los más pobres. Los datos empíricos sobre los programas de desarrollo en la primera infancia, las iniciativas encaminadas a promover la cobertura universal de salud y los esfuerzos para fomentar la enseñanza de buena calidad prueban que los niños más desfavorecidos suelen ser los más beneficiados³⁴. Sin embargo, este resultado no debería tomarse como algo definitivo. Así, los hogares más acomodados de la población seleccionada, esto es, los hogares con niños que presentan niveles de desarrollo más elevados y madres con un mayor nivel educativo, suelen mandar a sus hijos a instituciones de educación preescolar o participar en programas de educación parental. Muchas iniciativas

de electrificación rural están asociadas a costos de conexión elevados para que las campañas de electrificación sigan siendo económicamente viables, lo que significa que los hogares más pobres a menudo se ven obligados a autoexcluirse³⁵. Estos resultados deben contemplarse por adelantado y de forma explícita en el diseño de las políticas.

Más conocimiento. A pesar del creciente número de datos empíricos sobre los impactos de las intervenciones en materia de políticas, para mejorar la base de datos empíricos sobre las iniciativas que contribuyen exitosamente a reducir la desigualdad, es necesario invertir más para completar los datos faltantes e incrementar los conocimientos sobre las vías específicas—intencionales o no intencionales— que permiten abordar la desigualdad a través de los programas. Por ejemplo, la rigurosidad de las evaluaciones ha sido esencial para perfeccionar el diseño de las transferencias monetarias condicionadas y abogar por la conveniencia de esta modalidad. Gracias al seguimiento realizado durante décadas de los programas de desarrollo en la primera infancia, se han podido cuantificar los efectos a largo plazo de dichos programas. Sin embargo, queda un largo y difícil camino por delante. Reviste especial importancia la generación a largo plazo de más datos microeconómicos sobre los hogares, más evidencias contundentes sobre los beneficios de integrar múltiples intervenciones, y más información sobre los efectos distributivos de las intervenciones en materia de políticas destinadas a abordar los desafíos a largo plazo, como el cambio climático³⁶.

Los datos deben permitir un seguimiento más integral de los cambios específicos en la desigualdad, pero también en la pobreza y la prosperidad compartida. Es necesario realizar esfuerzos considerables para abordar la mala calidad, la comparabilidad y la disponibilidad de los datos, sobre todo en los países de ingreso bajo. En el gráfico PG.14 se muestra la disponibilidad de las estimaciones de pobreza por país y por región. La disponibilidad es particularmente limitada en África al sur del Sahara y en Oriente Medio y Norte de África. En este informe se ofrecen sólidos argumentos a favor de ampliar la disponibilidad de los datos sobre desigualdad, pobreza y prosperidad compartida, y el acceso a esos datos.

Notas

1. Organización Mundial de la Salud (2015).
2. Para obtener un desglose formal, véase Datt y Ravallion (1992), y otros autores. En el caso general, una reducción de la desigualdad con una determinada tasa de crecimiento genera una disminución de la pobreza, según la mayoría de las mediciones de la pobreza. Las excepciones incluyen, por ejemplo, los cambios distributivos progresivos a resultas de los cuales algunas personas que no son pobres caen por debajo de la línea de pobreza en el curso del tiempo, con el consiguiente aumento del índice de recuento de la pobreza. Incluso en ese caso, otras mediciones de la pobreza con mayores ponderaciones de bienestar social para los percentiles más pobres tienden a disminuir.
3. Véase Oxfam (2016). Lakner (2015) estima que los 10 africanos más acomodados poseen la misma cantidad de activos que la mitad de los habitantes más pobres del continente.
4. Se supone que en los países clasificados como industrializados en este informe no existe pobreza según la línea de pobreza de USD 1,90 al día. Este supuesto podría cambiar en el futuro debido a la implementación por el Banco Mundial del informe sobre la estimación de la pobreza en el mundo realizado por la Comisión sobre la Pobreza Mundial, Banco Mundial, Washington, DC. <http://www.worldbank.org/en/programs/commission-on-global-poverty>.
5. Datos sobre la pobreza y la equidad (base de datos), Banco Mundial, Washington, DC. <http://povertydata.worldbank.org/poverty/home/>.
6. Castañeda y colaboradores (2016) analizan la solidez de estos resultados mediante la comparación de diversos métodos de alineación y distintas maneras de ajustar los agregados de bienestar, ponderaciones y líneas de pobreza. Sus resultados solo indican diferencias mínimas. Asimismo, verifican los efectos fijos y la sensibilidad a los datos faltantes. En consecuencia, el perfil demográfico resultante muestra un panorama sólido de la pobreza en el mundo.
7. Beegle y colaboradores (2016) y Cornia (2014) documentan una bifurcación de las tendencias de desigualdad en África al sur del Sahara, es decir que dentro de un conjunto de países africanos que cuentan por lo menos con dos encuestas recientes que son estrictamente comparables, se observa una división pareja entre los países con desigualdad en aumento y los países en los que la desigualdad

está disminuyendo. Las encuestas se llevaron a cabo en la primera década de 2000.

8. Banco Mundial (2015a).
9. En Camboya, estas dificultades están relacionadas con problemas en materia de tenencia de la tierra, cuellos de botella en los mercados de fertilizantes y semillas, servicios de extensión y sistemas de riego inadecuados y, entre los agricultores, la falta de ahorros y de acceso al crédito. Asimismo, los recientes aumentos de la productividad agrícola a raíz de la expansión de las tierras de labranza cultivadas no son sostenibles en forma indefinida y, por lo tanto, no pueden contrarrestar estos problemas. En consecuencia, los pequeños agricultores son vulnerables, generalmente, a las oscilaciones en los precios internacionales del arroz. En Tanzania, la transición inconclusa a una economía de mercado se traduce en un sector privado que se caracteriza por la falta de competencia y crecimiento, y una pesada carga regulatoria asociada con el sector público. Véase Banco Mundial (2014, 2016a)
10. Banco Mundial (2016b).
11. Barros y colaboradores (2010); Osorio y Souza (2012).
12. Banco Asiático de Desarrollo (2014).
13. Banco Mundial (2009, 2014).
14. Josz (2013).
15. Banco Mundial (2015a).
16. Genoni y Salazar (2015).
17. Banco Mundial (2015b).
18. Banco Mundial (2016c).
19. Avram, Levy y Sunderland (2014); De Agostini, Paulus y Tasseva (2015).
20. Gertler y otros (2014); Grantham-McGregor y otros (1991).
21. UNICEF (2016).
22. Araujo y otros (2016).
23. Fafchamps y Quisumbing (1999); Jolliffe (1998); Yang (1997).
24. Ferré y Sharif (2014).
25. Behrman y Hodinott (2005); Gertler (2004).
26. Akresh, de Walque y Kazianga (2013).
27. Fiszbein y Schady (2009).
28. Aggarwal (2015); Asher y Novosad (2016).
29. Khandker, Barnes y Samad (2013).
30. La Ferrara, Chong y Duryea (2012).
31. Véanse las evidencias presentadas en el capítulo 6.
32. Abramovsky y otros (2014); Banco Mundial (2016d).
33. Véanse las evidencias presentadas en el capítulo 6.
34. Véanse las evidencias presentadas en el capítulo 6.
35. Véanse las evidencias presentadas en el capítulo 6.
36. Hallegatte y otros (2016).

Bibliografía

- Abramovsky, Laura, Orazio Attanasio, Kai Barron, Pedro Carneiro, and George Stoye. 2014. "Challenges to Promoting Social Inclusion of the Extreme Poor: Evidence from a Large Scale Experiment in Colombia." IFS Working Paper W14/33, Institute for Fiscal Studies, London.
- ADB (Asian Development Bank). 2014. *Cambodia: Diversifying beyond Garments and Tourism, Country Diagnostic Study*. November. Manila: Economics and Research Department, ADB.
- Aggarwal, Shilpa. 2015. "Do Rural Roads Create Pathways Out of Poverty? Evidence from India." Working paper, Indian School of Business, Hyderabad, India.
- Akresh, Richard, Damien de Walque, Harounan Kazianga. 2013. "Cash Transfers and Child Schooling: Evidence from a Randomized Evaluation of the Role of Conditionality." Policy Research Working Paper 6340, World Bank, Washington, DC.
- Araujo, María Caridad, Pedro Carneiro, Yannú Cruz-Aguayo, and Norbert Schady. 2016. "Teacher Quality and Learning Outcomes in Kindergarten." *Quarterly Journal of Economics* 125 (1): 175–214.
- Asher, Sam, and Paul Novosad. 2016. "Market Access and Structural Transformation: Evidence from Rural Roads in India." Working paper (April 20), University of Oxford, Oxford.
- Avram, Silvia, Horacio Levy, and Holly Sutherland. 2014. "Income Redistribution in the European Union." *IZA Journal of European Labor Studies* 3 (22): 1–29.
- Barros, Ricardo Paes de, Mirela De Carvalho, Samuel Franco, and Rosane Mendonça. 2010. "Markets, the State, and the Dynamics of Inequality in Brazil." In *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, edited by Luis F. López-Calva and Nora Lustig, 134–74. New York: United Nations Development Programme; Baltimore: Brookings Institution Press.
- Beegle, Kathleen, Luc Christiaensen, Andrew Dabalen, and Isis Gaddis. 2016. *Poverty in a Rising Africa*. Washington, DC: World Bank.
- Beegle, Kathleen, Pedro Olinto, Carlos E. Sobrado, Hiroki Uematsu, and Yeon Soo Kim. 2014. "Ending Extreme Poverty and Promoting Shared Prosperity: Could There Be Trade-Offs between These Two Goals?" *Inequality in Focus* 3 (1): 1–6.

- Behrman, Jere R., and John Hoddinott. 2005. "Programme Evaluation with Unobserved Heterogeneity and Selective Implementation: The Mexican PROGRESA Impact on Child Nutrition." *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 67 (4): 547–69.
- Bourguignon, François. 2015. *The Globalization of Inequality*. Translated by Thomas Scott-Railton. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Castañeda, Andres, Dung Doan, David Newhouse, Minh C. Nguyen, Hiroki Uematsu, João Pedro Azevedo, and Data for Goals Group. 2016. "Who Are the Poor in the Developing World?" Policy Research Working Paper 7844, World Bank, Washington DC.
- Cornia, Giovanni Andrea. 2014. "Income Inequality Levels, Trends, and Determinants in Sub-Saharan Africa: An Overview of the Main Changes." Università degli Studi di Firenze, Florence.
- Datt, Gaurav, and Martin Ravallion. 1992. "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s." *Journal of Development Economics* 38 (2): 275–95.
- De Agostini, Paola, Alari Paulus, and Iva Valentínova Tasseva. 2015. "The Effect of Tax-Benefit Changes on the Income Distribution in 2008–2014." Euromod Working Paper EM11/15, Institute for Social and Economic Research, University of Essex, Colchester, United Kingdom.
- Fafchamps, Marcel, and Agnes R. Quisumbing. 1999. "Human Capital, Productivity, and Labor Allocation in Rural Pakistan." *Journal of Human Resources* 34 (2): 369–406.
- Ferré, Céline, and Iffath Sharif. 2014. "Can Conditional Cash Transfers Improve Education and Nutrition Outcomes for Poor Children in Bangladesh? Evidence from a Pilot Project." Policy Research Working Paper 7077, World Bank, Washington, DC.
- Fiszbein, Ariel, and Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, DC: World Bank.
- Genoni, María Eugenia, and Mateo Salazar. 2015. "Steering toward Shared Prosperity in Peru." In *Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean*, edited by Louise Cord, María Eugenia Genoni, and Carlos Rodríguez-Castelán, 269–302. Washington, DC: World Bank.
- Gertler, Paul J. 2004. "Do Conditional Cash Transfers Improve Child Health? Evidence from PROGRESA's Control Randomized Experiment." *American Economic Review* 94 (2): 336–41.
- Gertler, Paul J., James J. Heckman, Rodrigo Pinto, Arianna Zanolini, Christel Vermeersch, Susan Walker, Susan M. Chang, and Sally Grantham-McGregor. 2014. "Labor Market Returns to an Early Childhood Stimulation Intervention in Jamaica." *Science* 344 (6187): 998–1001.
- Grantham-McGregor, Sally M., Christine A. Powell, Susan P. Walker, and John H. Himes. 1991. "Nutritional Supplementation, Psychosocial Stimulation, and Mental Development of Stunted Children: The Jamaican Study." *Lancet* 338 (8758): 1–5.
- Hallegatte, Stephane, Mook Bangalore, Laura Bonzanigo, Marianne Fay, Tomaro Kane, Ulf Narloch, Julie Rozenberg, David Treguer, and Adrien Vogt-Schilb. 2016. *Shock Waves: Managing the Impacts of Climate Change on Poverty*. Climate Change and Development Series. Washington, DC: World Bank.
- Jolliffe, Dean. 1998. "Skills, Schooling, and Household Income in Ghana." *World Bank Economic Review* 12 (1): 81–104.
- Josz, Christian. 2013. "Mali: Achieving Strong and Inclusive Growth with Macroeconomic Stability." African Development 13/08, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Khandker, Shahidur R., Douglas F. Barnes, and Hussain A. Samad. 2013. "Welfare Impacts of Rural Electrification: A Panel Data Analysis from Vietnam." *Economic Development and Cultural Change* 61 (3): 659–92.
- La Ferrara, Eliana, Alberto Chong, and Suzanne Duryea. 2012. "Soap Operas and Fertility: Evidence from Brazil." *American Economic Review* 4 (4): 1–31.
- Lakner, Christoph. 2015. "The Ten Richest Africans Own as Much as the Poorest Half of the Continent." *Let's Talk Development* (blog), March 11. <http://blogs.worldbank.org/developmenttalk/ten-richest-africans-own-much-poorest-halfcontinent>.
- Lakner, Christoph, and Branko Milanović. 2016. "Global Income Distribution: From the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession." *World Bank Economic Review* 30 (2): 203–32.
- Lakner, Christoph, Mario Negre, and Espen Beer Prydz. 2014. "Twinning the Goals: How Can Shared Prosperity Help to Reduce Global Poverty?" Policy Research Working Paper 7106, World Bank, Washington, DC.
- Milanović, Branko. 2014. "All the Ginis, 1950–2012 (updated in Autumn 2014)." November,

- World Bank, Washington, DC. <http://go.worldbank.org/9VCQW66LA0>.
- . 2016. *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Newhouse, David, Pablo Suarez-Becerra, Martin C. Evans, and Data for Goals Group. 2016. “New Estimates of Extreme Poverty for Children.” Policy Research Working Paper 7845, World Bank, Washington, DC.
- Osorio, Rafael Guerreiro, and Pedro H. G. Ferreira de Souza. 2012. “O Bolsa Família depois do Brasil Carinhoso: uma análise do potencial de redução da pobreza extrema.” Institute for Applied Economic Research, Brasília.
- Oxfam. 2016. “An Economy for the 1%: How Privilege and Power in the Economy Drive Extreme Inequality and How This Can Be Stopped.” Oxfam Briefing Paper 210, Oxfam GB, Oxford.
- Serajuddin, Umar, Hiroki Uematsu, Christina Wieser, Nobuo Yoshida, and Andrew Dabalen. 2015. “Data Deprivation: Another Deprivation to End.” Policy Research Working Paper 7252, World Bank, Washington, DC.
- UNICEF (United Nations Children’s Fund). 2016. *The State of the World’s Children 2016: A Fair Chance for Every Child*. June. New York: UNICEF.
- WHO (World Health Organization). 2015. *World Health Statistics*. Geneva: WHO.
- World Bank. 2009. “International Development Association Program Document, Kingdom of Cambodia: Proposed Smallholder Agriculture and Social Protection Support Operation.” Report 48083-KH (June 19), World Bank, Washington, DC.
- . 2014. “Where Have All the Poor Gone? Cambodia Poverty Assessment 2013.” Report ACS4545, World Bank, Washington, DC.
- . 2015a. “Republic of Mali, Priorities for Ending Poverty and Boosting Shared Prosperity: Systematic Country Diagnostic (SCD).” Report 94191-ML (June 22), World Bank, Washington, DC.
- . 2015b. “Tanzania Mainland: Poverty Assessment.” Report AUS6819 v2, World Bank, Washington, DC.
- . 2016a. “Ngazi Ya Pili (To the Next Level): United Republic of Tanzania Systematic Country Diagnostics.” Regional Operations Committee Decision Review Draft (June 2), World Bank, Washington, DC.
- . 2016b. *Brazil Systematic Country Diagnostic: Retaking the Path to Inclusion, Growth, and Sustainability*. Report 101431-BR, Washington, DC: World Bank.
- . 2016c. “International Development Association Project Paper, United Republic of Tanzania: Productive Social Safety Net (PSSN).” Report PAD1500 (May 20), World Bank, Washington, DC.
- . 2016d. “Chile: Distributional Effects of the 2014 Tax Reform,” World Bank, Washington, DC.
- Yang, Dennis. 1997. “Education and Off-Farm Work.” *Economic Development and Cultural Change* 45 (3): 613–32.